# apuntes

Reflexiones teológicas desde el margen hispano

**Aspectos histórico-sociales de la misión de la iglesia en Puerto Rico**

*Felipe Martínez Arroyo*

**Iglesias evangélicas y política en Puerto Rico**

*Luis N. Rivera Pagán*

**El Cambio en el sacerdocio**

*Don Wehmeyer*

**Reseña bibliográfica**

*Jeffrey Gros*



*Year 21, No. 2*
*Summer, 2001*

*Año 21, No. 2*
*Verano, 2001*

## Presentation

The articles included in this issue present a common emphasis on examining the mission and nature of the church as a community of faith. The articles, written in Spanish, are primarily rooted in a particular setting and community, which in the case of the first two articles happens to be the island of Puerto Rico. Yet, the essence of the topics addressed by all three articles give rise to ecclesiological, missiological, and ministerial issues that are of concern to the Hispanic/Latino population of the U.S., the people of Latin America, and the church as a whole.

The first article, written by Dr. Felipe Martínez Arroyo, Executive director of the Centro para el Fomento de la Fe Cristiana (Center for the Foment of the Christian Faith) at the Universidad Interamericana de Puerto Rico, explores the role of missions in the church and some of the different models used in its missiological work, placing the argument in a biblical, historical, and contemporary setting.

The second article, written by Dr. Luis N. Rivera-Pagán, professor of humanities at the University of Puerto Rico, explores the changing role of the evangelical church in its relationship to the public arena and in fomenting political activism to achieve societal change. Again, focusing particularly on the island of Puerto Rico, Dr. Rivera-Pagán provides an insightful look at ethical and theological concerns relating to transforming work of the church as a whole.

**Apuntes** (ISSN # 0279-9790) is published quarterly by the Mexican American Program, Perkins School of Theology, Southern Methodist University, Dallas, TX 75275. Periodical postage paid at Dallas, TX 75260 and additional mailing offices. Subscription is $12.00 per year.

**POSTMASTER**, send address changes to: Apuntes, Mexican American Program, Perkins School of Theology, Southern Methodist University, Dallas, TX 75275.

**Manuscripts** are to be sent to the editor: Dr. Luis G. Pedraja, Academic Dean, Memphis Theological Seminary, 168 E. Parkway S., Memphis, TN 38104-4395. Materials should include a computer disk and a hard copy. **Materials sent in an IBM compatible system are much appreciated.** E-mail inquiries to lpedraja@mtscampus.edu.

Mailing and printing of **Apuntes** are provided by the United Methodist Publishing House.

The last article, written by Dr. Don Wehmeyer, a Presbyterian minister and a professor at San Pablo Presbyterian seminary in Yucatan, approaches the issue of the significance of our priestly role in the church and in the spiritual development of the individual Christian. Using a ministerial reading of the scriptures, he contrast the shift in the role and significance of the priest from the Old to the New Testament, and what this means to us today as we undertake the roles of priests in the church.

Finally, Brother Jeffrey Gros, FSC, Associate Director of the Secretariat for Ecumenical and Interreligious Affairs of the United States Conference of Bishops offers us a useful review of the book *¡Presente!: U.S. Latino Catholics from Colonial Origins to the Present*, edited by Timothy Matovina and Gerald Poyo, a book which documents the historical development of the Latino/a Catholic church through an examination of different historical documents.

# Aspectos histórico-sociales de la misión de la iglesia en Puerto Rico[1]

*Felipe Martínez Arroyo*

*"...la misión es una respuesta humana al llamado divino. La misión se hace con vasos de barro y como vasos de barro. Hablar de los vasos es hablar sobre la respuesta humana a un llamado divino. Es hablar sobre formas o modelos de actividad misionera. Los vasos de ayer y los de hoy, los de aquí y los de allí, no son iguales. Todos tienen formas y colores diferentes"*[2].

## Introducción

Lo que presentamos a continuación son unos apuntes para un acercamiento histórico-social a la misión de la Iglesia. Para ello habré de situar en su contexto histórico el debate contemporáneo sobre la misión, identificaré tres corrientes de pensamiento misionológico principales y sus argumentos, y finalmente ofreceré unos apuntes sobre los retos en encara la misión cristiana en Puerto Rico de cara a la realidad socio-histórica actual.

## Un repaso a los textos del Nuevo Testamento

Los evangelios sinópticos presentan una paradoja sumamente interesante respecto a los sujetos de la misión que parece negar todo el espíritu misionero. ¿Quiénes son los destinatarios de la misión de la Iglesia, la casa de Israel o a los paganos (Mt. 8:11-12, 15:24; Lc. 2:32)? En los textos citados, Jesús condena espíritu del proselitismo al tiempo que afirma su misión a *"la casa de Israel"*. En otros textos, en cambio, los discípulos de Jesús no deben entrar en Samaria ni dirigirse a los paganos. Sin embargo, uno encuentra otros relatos en los que se afirma, no sólo que la salvación es para los paganos, sino que además estos ocuparán el lugar de los hijos en el Reino y su misión ha de ser *"luz revelada a*

---

[1]Conferencia magistral dictada ante la Asamblea del Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI) en el Centro Cristiano de las Iglesias Discípulos de Cristo en Bayamón, Puerto Rico el 24 de junio de 2000.

[2]Valdir Steuernagel, *Obediencia misionera y práctica histórica* (Grand Rapids-Buenos Aires: William B. Eerdmans Publishing Co.-Nueva Creación, 1996), 18.

*los gentiles"*[3]. Sin duda que las investigaciones respecto al surgimiento y contexto vital de los textos bíblicos evangélicos nos arrojan luz para poder explicar esta aparente contradicción. Cada evangelio, leído y entendido en su contexto socio-histórico nos permite comprender que la proclamación de la Buena Noticia tuvo una diversidad de contextos culturales, raciales y políticos, y que los evangelistas tuvieron muy en cuenta a la hora de transmitir la misma. Cada evangelista tuvo sus particulares intenciones al escribir, al tiempo que abordaba problemas y preguntas específicas que reflejan el momento, la época y la coyuntura de sus escritos.

El hecho de que el evangelista Mateo enfatice en la primera parte de su evangelio que la Buena Noticia era dirigida a la *casa de Israel* revela que la situación difícil situación experimentada por la comunidad judeocristiana tras la caída de Jerusalén y la diáspora a que ahora se enfrentaba. Afirmar que los sujetos de la misión habrían de ser los cristianos de procedencia judía no es otra cosa que una afirmación de las tradiciones y la nueva identidad cristiana entremezclada con las antiguas tradiciones que le permiten a estas comunidades cristianas sobrevivir en medio del desarraigo cultural y religioso. Por otra parte, hay que tomar en consideración el hecho pascual. Tras la resurrección el énfasis del mensaje cambiará a partir del *"por tanto"* que encontramos en la gran comisión. Porque ahora Jesús el Mesías resucitado tiene toda potestad en el mundo, ahora la misión ha de tener un carácter global, conforme a la relectura de la misión hecha de los profetas del exilio y que ahora es apropiada por los judeocristianos en su propio exilio.

El caso es otro distinto cuando leemos y buscamos entender el sentido de la Buena Noticia como nos la transmitió Lucas. El evangelista, que contrario a Mateo, no tuvo raíces culturales judías, ni tampoco vio en los textos veterotestamentarios cumplimiento alguno de profecías, nos presenta desde el mismo comienzo de su evangelio a *los gentiles* como los destinatarios, los sujetos de la misión de la Iglesia. Hay que tomar muy en cuenta que en la época que el evangelista escribe, el evangelio se ha internacionalizado, está disperso por toda la *"oikoumene"*, es decir, la fe cristiana se había globalizado, esto como un acto escatológico del poder de Dios. Esto, de por sí, nos va clarificando la aparente contradicción. Pero al mismo tiempo nos da la siguiente pista para nuestro tiempo: *la misión de la iglesia se define por el contexto y la realidad histórico-social de los sujetos a quienes es dirigida la Buena Noticia.*

Dejando atrás la controversia sinóptica, notamos un énfasis muy

---

[3]Aquí seguimos el planteamiento elaborado por Justo L. González, *Historia de las misiones* (Buenos Aires: Editorial La Aurora, 1970), 33-34.

particular en el discurso teológico dirigido a las misiones por parte de la Iglesia apostólica. La base de ese discurso es la idea del comienzo del *"fin de los tiempos"*. La iglesia se entiende como una comunidad escatológica cuyo origen se encuentra en el final de los últimos tiempos y cuya esperanza se encuentra en la culminación de esos tiempos con el retorno de su Señor[4]. Por ejemplo, los acontecimientos del día de Pentecostés son interpretados como un hecho escatológico. Asimismo, el don del Espíritu se interpreta como una señal escatológica (Hch. 2:1-38, I Cor. 1:22). De modo que las comunidades cristianas en la era apostólica interpretaron el siguiente orden de los acontecimientos finales: la misión a los gentiles, seguida por el derramamiento del Espíritu Santo como antesala a los tiempos finales. Para que los últimos tiempos lleguen a su culminación "se ha de predicar el evangelio a todas las naciones", entonces llegaría el fin. Para el entonces, la fe cristiana se concebía en la literatura paulina y petrina como una de carácter universal. Las discrepancias, sin embargo, se darían en el terreno de la metodología utilizada para lograrlo[5]. Esto, de por sí, nos sugiere que *en la realización de su misión, la iglesia tiene que tener en cuenta los métodos, las formas, y aún las fuentes en que se apoya de cara a la realidad concreta en la que la Buena Noticia es proclamada.*

Al considerar la expansión de la fe cristiana durante la época neotestamentaria la información de documentos extrabíblicos es escasa, exceptuando, por supuesto, el libro de los Hechos. En éste se destaca con prominencia la intensa labor misionera realizada por San Pablo en la zona del Mediterráneo y el Asia Menor. Esta narrativa, por supuesto, no incluye la labor misionera que pudo haberse realizado por diversas comunidades cristianas y que no aparece incluida, aunque sí existen leyendas que circulan en diversos países orientales sobre la llegada de la fe cristiana que se remonta a la era apostólica. En esta era, según nos apunta San Lucas en en el primer capítulo de los Hechos, como es de los discípulos el saber los *"tiempos o las sazones"*, respecto al fin de los tiempos, la misión de la Iglesia se concibe como ser *"testigo hasta los confines del mundo"* (Hch 1:8). Así que la misión de la Iglesia se desempeña en una constante tensión de un ya, pero todavía no.

En esta tensión ha realizado la Iglesia su tarea misionera a lo largo de toda la historia con sus altas y bajas, sus aciertos y desaciertos. Tras la intensa y fructífera labor misionera de San Pablo y las comunidades cristianas del primer siglo, en diversos contextos y bajo circunstancias poco favorables, la fe cristiana continuó expandiéndose por el *orbi*. Los primeros cuatro siglos de nuestra era

---

[4]Ibid., 35.

[5]Ibid., 36.

fueron testigos del avance de la fe cristiana bajo circunstancias de persecución y discrimen socio-político y religioso. Pero esto habría de tomar un giro distinto con la conversión del emperador Constantino al cristianismo a principios del siglo cuarto. Bajo Constantino le fe cristiana contará ahora con el respaldo imperial lo que contribuiría a una redefinición de la misión de la Iglesia: de haber sido una institución perseguida y acosada por las fuerzas imperiales, se convertirá ahora en una aliada incondicional del Imperio Romano y en perseguidora de aquellos sectores cristianos y no cristianos con los que no estuviera de acuerdo con la ortodoxia de la iglesia-institución. En esta época, la geografía del cristianismo se ampliará al norte de Africa, a España, las Galias, Asia Menor y Oriente. Durante este tiempo el cristianismo utilizará una diversidad de métodos para dar a conocer la Buena Noticia tales como la apología --contra paganos, los herejes y todo tipo de opositores–, la educación, el contacto con intelectuales, los milagros, el martirio, el culto, los conventos, y el envío de misioneros entre otros. Con la caída del imperio romano hacia fines del siglo V el cristianismo se seguirá expandiendo entre los llamados “bárbaros” por el eficiente trabajo misionero de carácter multicultural. Durante la Edad Media, la fe cristiana rebasará nuevas fronteras y al mismo tiempo entrará en rivalidades muy serias con el Islam que precipitarán las conocidas cruzadas. El proyecto cristiano será en ese entonces la reconquista del imperio romano y la conversión de los paganos. Con este empeño, la Iglesia, con su sede en Roma, movilizará misiones hacia territorio británico y hacia oriente y el norte de Europa, Europa central.

En todo este proceso, el cristianismo tendrá diversos rostros. Habrá un cristianismo diverso con raíces históricas y tradiciones con diversos matices: surgirá un cristianismo de trayectoria oriental, otro con fuertes raíces en occidente, otro de origen copto y ortodoxo. En la expansión religiosa del cristianismo de entronque católico, las misiones habrían de contar con un el valioso apoyo de órdenes religiosas en la que los frailes figuraron como grandes protagonistas. Ordenes religiosas como los franciscanos, jesuitas y mercedarios realizaron una labor extraordinaria en la expansión religiosa del cristianismo en el contexto de la conquista y colonización de nuevas tierras en Abi Yala.

La reforma protestante a principios del siglo XVI le imprimirá un nuevo dinamismo a la proclamación de la fe cristiana. Los reformadores protestantes de las primeras generaciones, como bien ha indicado el doctor Justo L. González, comenzaron con una fuerte oposición a las misiones entre los paganos. Esto fue justificado teológicamente, pues el interés primordial era la reforma de la Iglesia[6]. De hecho, la interpretación que inicialmente prevaleció fue aquella de

[6]Ibid., 184ss.

que esa comisión de predicar por todo el mundo había sido dada exclusivamente a los apóstoles y ya éstos la habían cumplido. La tarea misionera correspondía a la autoridad civil, por lo que la expansión misionera tendría como mediación la expansión política de las naciones protestantes[7]. Esto explica, en parte, el vínculo íntimo que existe entre la expansión geopolítica y económica de potencias coloniales protestantes con la expansión del trabajo misionero en la era moderna[8]. Esto asimismo explica porqué la labor misionera ha sido interpretada como una tarea *civilizadora* y *colonizadora* que impone sobre los(as) misionados(as) una mentalidad cultural, un ethos social y político[9].

## El proyecto misionero de fines del siglo XVIII

Con la expansión política y social del cristianismo de entronque protestante hacia los territorios hoy conocidos como América, habrá de surgir el movimiento misionero. Este movimiento hay que situarlo históricamente en tiempos modernos a fines del siglo XVIII. Al mismo tiempo, hay que identificarlo como uno de los efectos del gran avivamiento experimentado en las iglesias de occidente en el contexto del gran avivamiento que se dio principalmente en las iglesias protestantes en los Estados Unidos y vinculado al trabajo pastoral universitario y los movimientos cristianos estudiantiles. Este movimiento dentro del protestantismo surge como una reacción a la rigidez de la ortodoxia protestante y al prevalente espíritu racionalista ligado a una mentalidad cientificista[10]. Para este entonces la vida cristiana se entendía en términos individualistas, de modo que se encuentra un marcado énfasis en la *experiencia personal* y en *la obediencia individual* a los mandatos divinos[11]. En contraposición a esta mentalidad, el movimiento de avivamiento tendrá en el romanticismo --con su mentalidad pietista y subjetivista-- una alternativa de expresión popular y en el campo intelectual. Aquí estamos ya en presencia de dos enfoques en desencuentro --que más adelante discutiré con un poco de más detalle-- respecto al entendimiento de la razón de ser de la Iglesia, su misión en el mundo y su función en la sociedad.

---

[7]Ibid., 185, 189.

[8]189-197.

[9]Daniel R. Rodríguez Díaz, *Primera evangelización norteamericana de Puerto Rico: 1898-1940* (México, D.F.: Editorial Borinquen, 1986).

[10]Simon Barrington-Ward, "Theology and missions", *The Westminster Dictionary of Christian Theology* (Philadelphia: SCM, 1983), 372-374.

[11]J. L. González, *Historia de las misiones*, 197-205.

Las misiones modernas, con su expansión geográfica más amplia en la historia del cristianismo, tienen pues, un trasfondo amplio que se remonta --en el caso de los Estados Unidos-- a 1706 en la Universidad de Harvard con la fundación de la sociedad de estudiantes cristianos[12]. Luego irán apareciendo otras sociedades de estudiantes cristianos universitarios en otras universidades principalmente en el este de los Estados Unidos. De allí saldrán estudiantes universitarios, con el primer gran avivamiento, hacia países como la India a principios del siglo XIX. Para 1844 se fundarán en Londres la YMCA y la YWCA, las primeras organizaciones de estudiantes cristianos a nivel internacional[13]. Para 1855 ya existían unos 181 capítulos de la YMCA y 142 de la YWCA en los Estados Unidos[14]. Serán la YMCA y al YWCA junto al movimiento de estudiantes voluntarios para las misiones extranjeras las organizaciones precursoras de lo que será la Federación Mundial de Estudiantes Cristianos, fundada en 1895 en Suecia. Esta organización fue la precursora, por su acercamiento ecuménico a la fe cristiana y por su obra misionera extranjera, de lo que a partir de 1948 se conocerá como el Consejo Mundial de Iglesias. Todo esto ocurrirá en el contexto de la expansión protestante decimonónica[15].

En el siglo XX y hacia los 1920 se fundó el Movimiento Estudiantil Cristiano, organización que jugará un papel protagónico en la formación del estudiantado protestante en las universidades de América Latina a lo largo de este siglo. Este movimiento, así como el Movimiento de Estudiantes de Voluntarios tuvieron el trabajo misionero como el móvil de su quehacer. De estos movimientos surgirá el liderato que posteriormente dirigirá los destinos de los organismos ecuménicos durante la primera mitad del siglo XIX[16].

El desarrollo de estas organizaciones estudiantiles cristianas, que a su vez gestaron el movimiento ecuménico y el trabajo misionero, facilitará la organización de redes internacionales de contactos que luego fructificarán bajo la

---

[12]Véase cronología del ministerio cristiano en recintos universitarios preparada por Donald Shokley y Newton Thurber en "Perspectives on Ecumenical Christian Presence in U.S. Universities and Colleges 1960-1995". *Part II: Ecumenical Student Christian Movements, 1960-1995* 32, no. 4 (Summer 1995): 655-656 (en adelante, "Student Christian Ministries")

[13]Young Men Christian Association y Young Women Christian Association.

[14]"Student Christian Ministries," 655.

[15]J. A. Mackay, *The Other Spanish Christ* (London: Student Christian Movement, 1932), 247-256; J.L. González, *Historia de las misiones*, 226.

[16]J.L. González, *Historia de las misiones*, 227.

coordinación del Consejo Mundial de Iglesias a fines de la década de los 1940. Como consecuencia de estos procesos, se desarrollarán corrientes teológicas tanto entre las juventudes cristianas católicas como protestantes que resultarán en interesantes valoraciones de la fe cristiana de cara a la realidad vivida por éstas. Por ejemplo, estos movimientos habrán de promover cuestiones críticas como: la oposición a la explotación, la injusticia y el imperialismo[17]. A juicio de estos sectores jóvenes se dio una transición de varias corrientes teológicas que fueron desde la superación del liberalismo clásico como expresión de un tiempo particular, la influencia de un fuerte elemento escatológico, el énfasis de una perspectiva encarnacional en la vida cristiana, hasta la promoción de un fuerte sentido ecuménico. Este último se dará de cara a problemas complejos como: la justicia social, el cristianismo y la cultura, los derechos de las mujeres, y las minorías, y la reconstrucción de toda la teología a partir de estos temas espinosos[18].

Quizás uno de los desarrollos innovadores de estos movimientos lo fue la elaboración de una lectura sociológica que explorará cómo los cristianos pueden ver y descubrir lo que Dios está haciendo en la sociedad[19]. Esta perspectiva, resultado de la fuerte influencia de la lectura que muchos jóvenes hicieron de los escritos de Dietrich Bonhoeffer. Aquí cabe señalar que, desde la prisión Bonhoeffer formuló nuevas intuiciones teológicas con respecto a lo que significa ser cristiano en un mundo que ha alcanzado *"la mayoría de edad"*[20].

Los planteamientos teológicos de Bonhoeffer, como sabemos, fueron precursores de dos corrientes teológicas de gran significado en la posguerra: la teología política y la teología latinoamericana de la liberación. En el seno de estas corrientes teológicas se habrán de desarrollar otros matices teológicos más particulares como las diferentes teologías de la liberación en el llamado Tercer

---

[17]J.L. González, *The Story of Christianity*, vol. 2 (San Francisco: Harper and Row, 1985), 552-558.

[18]J.L. González, *A History of Christian Thought: From the Protrestant Reformation to the Twentieth Century,* Vol. III Revised Edition (Nashville: Abingdon Press, 1990), 428-476; Norman Goodall, *El movimiento ecuménico: ¿Qué es y cómo trabaja?* (Buenos Aires: Editorial La Aurora, 1970),193-239.

[19]J.L. González, *A History of Christian Thought*, 472-476.

[20]Los trabajos a los que hacemos referencia aquí son: *Resistencia y sumisión* 1ra ed. (Barcelona: Ediciones Ariel, 1971); *The Cost of Discipliship* (London: SCM, 1978). Véase además sus obras, *Ethics* (New York: MacMillan, 1955); *Sanctorum Communio* (London: Collins, 1963); *Quién y Quién fue Jesucristo: Su historia y su misterio* (Barcelona: Ediciones Ariel, 1971).

Mundo, las teologías feministas (europea, estadounidense, afroamericana, sudafricana, minjung (coreana), e india, etc). En estos discursos teológicos se pueden apreciar los diferentes enfoques y entendimientos respecto a la misión de la Iglesia. Aquí no nos es posible entrar en los detalles particulares sobre la misión de la Iglesia como se expresa en estos discursos teológicos. Sin embargo hay tres enfoques en disputa sobre la misión de la iglesia que sobresalen en todo este panorama y que merecen explicarse con más detenimiento.

**Tres corrientes en disputa sobre la misión de la Iglesia**

Como observamos anteriormente las misiones modernas surgen como una reacción al racionalismo de la ilustración. El modelo misionero que habrá de surgir con fuerza será una orientado a sacar a los seres humanos del mundo pecador a una total transformación espiritual en la iglesia. La lectura clave del quehacer misionero de este sector lo sería el relato de *la gran comisión* según San Mateo. Sus vínculos con el pietismo y el romanticismo llevarán a este sector de las iglesias protestantes espiritualizar las bases tradicionales de la gran comisión[21]. En esta tendencia hubo un fuerte énfasis en la conversión, la misión, y la proclamación. La meta de la misión vino a ser la salvación personal de los destinatarios del evangelio[22]. Este enfoque misionero se ha conocido como el *evangelizador,* por emerger del movimiento llamado *"evangélico"* Este fue fruto del protestantismo conservador y asociado al llamado fundamentalismo[23]. La proclamación de este sector en América Latina llamó al subcontinente a la conversión a Cristo y al subsiguiente abandono de esa religiosidad (católica) tradicional, hueca, estática y supersticiosa[24].

La segunda tendencia se conoce como la *civilizadora*[25]. Este sector misionero planteó la absorción de la iglesia, su fe y su mensaje en una total transformación secular del mundo. Este sector, a diferencia del primero, privilegió la lectura secularizada de San Lucas 4:16-21 como su punto de partida. Este enfoque de llevar a cabo la misión ha seguido una perspectiva victoriana y

---

[21]Barrington-Ward, "Theology and missions".

[22]Samuel Escobar and John Driver, *Christian Mission and Social Justice* (Scottdale: Herald Press, 1978), 5-10.

[23]Orlando Costas, *Compromiso y misión* (San José: CELEP-Editorial Caribe, 1979), 17ss.

[24]Ibid., 18.

[25]Ibid., 17.

eduardina como expansión de la civilización[26]. Este movimiento evolucionó desde el *progreso* y el *"evangelio social"* hasta aguarse en los años sesenta y recibir un nuevo y fresco brote de la ilustración[27]. Este sector es fruto del protestantismo liberal que vio en la tarea de la reconstrucción como la puesta de la iglesia al servicio de la promoción y acción social por medio de la edificación de hospitales, escuelas, orfanatos y otras tareas similares[28]. Esta tendencia tendría una influencia decisiva en los enfoques misioneros del Consejo Mundial de Iglesias y en Vaticano II que concebirían la misión de la iglesia como *Missio Dei* en el mundo, es decir, como una humanización.

Ambos movimientos surgieron en el mundo anglosajón, liberal y modernista decimonónico. Su quehacer fue dinámico y ambos incluyeron con el paso del tiempo prácticas del uno y del otro. Ideológicamente, ambos movimientos hicieron uso de las Sagradas Escrituras a su modo espiritualizante y secular. Estos dos movimientos, como muy bien apunta Orlando Costas, contribuyeron al "desafío de las estructuras existentes con una marcada crítica al clericalismo católico y al conservadurismo socio-político imperante, la propagación de valores como la libertad, el progreso, la individualidad y la introducción de nuevas instituciones y estilos de vida"[29].

La crisis social y económica que ha tenido América Latina por más de medio milenio ha acentuado las graves injusticias y disparidades en una masa humana en la que muchos tienen poco y pocos tienen mucho. Esto, como acertadamente nos ha escrito el teólogo peruano Gustavo Gutiérrez, provoca *"la muerte antes de tiempo"* para muchos. Con estas preocupaciones en mente, ha surgido en América Latina una tercera tendencia --con una diversidad de otros discursos-- que tiene el apoyo de una lectura social marxista de la realidad y un esquema de la verdad. En esta, la misma entiende la misión *"desde el reverso de la historia"* y a partir de las luchas de los oprimidos, de las razas explotadas, y el sexo explotado. Esta tendencia ha sido severamente criticada por sectores en el norte del Atlántico calificándole como un relativismo. En este sector, compuesto tanto por católicos como protestantes, se concibe la vida cristiana en términos de *"solidaridad y protesta"* contra las estructuras de opresión que han condicionado la situación de injusta pobreza y explotación que vive el subcontinente. La misión de la iglesia es, por un lado, profética, en lo que respecta a denunciar la

---

[26]Barrington-Ward, "Theology and missions".

[27]Ibid..

[28]Orlando Costas, *Compromiso y misión*, 17.

[29]Ibid., 18.

injusticia y es por otro, anuncio de "la esperanza que está en nosotros".

A estas tres corrientes se suma otra mucho más reciente que combina elementos de las tradiciones orientales ligada a una visión de un Cristo cósmico" como clave de interpretación. Aquí todas las demás religiones vienen a ser parte de una misma fe. Cristo y Buda se unen o Cristo y algún dios de las tradiciones autóctonas o africanas se unen para formar una sola cosa. Aquí encontramos una mezcla de corrientes "Nueva Edad" (New Age), muy de moda en este tiempo con otros elementos de la religiosidad popular. Los participantes de esta última tendencia ven el evangelismo y la tarea misionera con hostilidad y cualquier insinuación a insistir en esta práctica es interpretada como nuevo colonialismo espiritual.

Estas controversias sobre la misión de la iglesia, sin duda, levantan serias interrogantes sobre la razón de ser misma de ésta en el mundo. La misión y su existencia misma se ponen en entredicho como comunidad religiosa separada. Es precisamente ante esta situación que tanto católicos y evangélicos conservadores ha considerado la misión como evangelismo exclusivamente. Este se entiende como la conversión de los grupos e individuos y el desarrollo y crecimiento de iglesias. Esta postura surge como reacción al reto que al mismo tiempo el mundo y la cultura le han puesto a los "absolutos" planteados por estas tradiciones y fe religiosas[30].

En tiempos más recientes, comienza a verse la misión de la iglesia en forma integrada, holística, e integradora. Emilio Castro, ex-secretario del Consejo Mundial de Iglesias ha planteado una propuesta que integra las primeras dos corrientes arriba mencionadas. La misión y la evangelización se entienden como liberación, desarrollo y humanización, partes todas integradas de la misión "que no pueden ser separadas una de otra sin resultar en simple caricatura de lo que realmente son"[31]. Esto justamente fue lo planteado hace varios años por Orlando Costas al señalar que "la cuestión crucial en la misión hoy es si podemos situarnos en ángulo común que nos permita ver la misión en su globalidad y mantener su integridad"[32]. A esto añade:

La cuestión misionológica fundamental que interpela a la iglesia

---

[30]Barrington-Ward, "Theology and missions".

[31]Barrington-Ward, "Theology and missions", 374. Véase además Mariasusai Dhavamony, ed., *Evangelization, Dialogue and Development* (Roma: Universitá Gregoriana Editrice, 1972).

[32]Orlando Costas, *Compromiso y misión*, 27.

cristiana en América Latina hoy nos es si la misión ha de concebirse como vertical y horizontal o en ambas formas, ni si debe verse como espiritual y personal o bien como material y social. Se trata más bien de si podemos recobrar toda su riqueza y complejidad y eficacia desde nuestra situación común latinoamericana.[33]

Todo esto nos sugiere un repensar el sentido de la iglesia y su misión. Ello implicara realizar una lectura del mundo en que vivimos hoy y tener una disposición al diálogo en un contexto plural y la incorporación de otras realidades que tradicionalmente han quedado fuera del ámbito de lo que se concibe como misión de la iglesia, por ejemplo, el cuidado de la creación. Se trata además de diferenciar lo que es evangelización de lo que es proselitismo[34]. Esto lo abordaremos al final de nuestra presentación.

**Apuntes para la misión de la Iglesia en Puerto Rico**

Al igual que en América Latina, la misión de la iglesia que se ha llevado a cabo ha sido como consecuencia de conquista colonial por parte de dos imperios en medio milenio de edad. El trabajo misionero ha sido una empresa civilizadora y evangelizadora[35]. Esta labor misional se ha dado en el contexto de una guerra cultural desde los inicios. Con la invasión estadounidense de Puerto

---

[33]Ibid..

[34]Sergio Arce Valentín, "Hacia una teología ecuménica", *Cristianismo y sociedad* no. 129, (1996): 9-19. Véanse además las siguientes discusiones contemporáneas sobre la misión de la iglesia: M. Thomas Thangaraj, *The Common Task: A Theology of Christian Mission* (Nashville: Abingdon, 1999); José Míguez Bonino, *Rostros del protestantismo latinoamericano* (Buenos Aires: ISEDET, 1995); Justo L. González, *Out of Every Tribe and Nation: Christian Theology at the Etnic Roundtable* (Nashville: Abingdon, 1992); Orlando Costas, *Liberating News: A Theology of Contextual Evangelization* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., 1989); Arthur F. Glasser y Donald A. McGavran, *Contemporary Theologies of Mission* (Grand Rapids: Baker Books, 1983); Sante Uberto Barbieri, *El desafío de la comunicación del evangelio* (México, D.F.: Casa Unida de Publicaciones, 1979); Harry R. Boer, *Pentecost and Missions* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., 1961).

[35]Samuel Silva Gotay, *Protestantismo y política en Puerto Rico* (San Juan: Editorial Universidad de Puerto Rico, 1997); Luis N.Rivera Pagán, *Evangelización y violencia: La conquista de América*, (San Juan: Editorial Cemí, 1990); Daniel Rodríguez Díaz, *Primera evangelización norteamericana de Puerto Rico* (México, D.F.: Editorial Borinquen, 1986).

Rico en 1898 se implanta en nuestro país un proyecto misionero que iba dirigido *"a cristianizar a las masas salvajes y analfabetas"* que había aquí con el fin de que lleguemos a ser buenos ciudadanos americanos. Así que el proyecto, dentro del esquema civilizador arriba mencionado, organizó iglesias, orfanatos, hospitales, escuelas, universidades y otras obras de carácter social a fin de completar lo que los soldados ni el gobierno militar pudieron hacer: conquistar el *"alma puertorriqueña"*. Este proyecto se dará en medio de una batalla cultural en la que se buscará desplazar la religión prevaleciente, el catolicismo romano y su base social de poder.[36]

Todos estos densos y complejos procesos que no podemos describir aquí nos han llevado 100 años después a compartir una realidad que nos es común a todos. Convivimos en un país dependiente económicamente de una metrópolis en la que se toman diariamente las decisiones fundamentales de la vida que nos afecta a todos, desde el aire que respiramos hasta el agua que nos bebemos. En el contexto de un país dependiente, se ha fomentado por múltiples vías --incluyendo las iglesias– una cultura de dependencia con su correspondiente mentalidad. En el contexto de una sociedad capitalista y de consumo, constituimos el 5[to] de Estados Unidos en el extranjero. La mentalidad prevaleciente que cada día se observa es que la gente busca "tener más para ser más". Esto explica el materialismo rampante que se vive cotidianamente. Pues la mentalidad operante es "tanto tienes tanto vales". Prevalece asimismo juntamente con esta mentalidad dominante, una mentalidad individualista al estilo de "vive tu vida que yo vivo la mía".

En el ámbito religioso, luego de los últimos cien años, tenemos una diversificación religiosa muy marcada. Recientemente se dieron a la luz pública unos datos que merecen un comentario. Según el parte de prensa, en Puerto Rico, una isla de 8, 960 kilómetros cuadrados se estima que hay entre (5,000) 16,000 iglesias (católicas y protestantes). En términos poblacionales, esto se traduce a una iglesia por cada 750 habitantes. Si se usara la base de 5000 iglesias, sería equivalente a una iglesia por cada 237 habitantes[37]. En el contexto protestante, de acuerdo al Rvdo. Angel L. Gutiérrez, existen una 5,000 iglesias evangélicas y unas 16,000 entidades religiosas registradas en el Departamento de Estado de un total de 34,000 entidades sin fines de lucro. De estas iglesias protestantes hay cerca de 435 congregaciones que se agrupan bajo el Concilio Evangélico de Puerto Rico con una población entre 76,000 a 80,000 miembros.

---

[36]Nélida Agosto Cintrón, *Religión y cambio social en Puerto Rico* (San Juan: Ediciones Huracán, 1996).

[37]*El Nuevo Día*, 23 de abril 2000, 5.

Las iglesias evangélicas pentecostales se agrupan en unos 22 concilios, 2,300 iglesias. Se estima que la población protestante-evangélica en Puerto Rico sobrepasa más de 1.5 millones de personas. Además de todo esto, las iglesias cuentan con unos ocho (8) canales de televisión, varias emisoras de radio, escuelas, academias, universidades, seminarios, hospitales, cooperativas de ahorro y crédito, así como centenas de proyectos de trabajo de ayuda social y labor comunitaria. Todo esto no incluye la cantidad de movimientos independientes y otras expresiones religiosas no cristianas que también forman parte del universo simbólico de nuestro Boriken.

Lo interesante de todo este cuadro es que Puerto Rico también es escenario de un deterioro y desintegración abrumadora. Algunos signos vitales de esta realidad convienen ser mencionados aquí, sin entrar, en lo que considero, constituye el problema medular que atraviesa nuestra sociedad: la situación colonial prevaleciente en Puerto Rico con las implicaciones que ello tiene. La realidad nuestra se matiza por una profunda corrupción que parece ser ingobernable, violencia (individual e institucionalizada), altas tasas de criminalidad, delincuencia juvenil en ascenso, drogadicción, alcoholismo (somos terceros en el mundo), desintegración familiar, un alto índice de analfabetismo (400 mil), el 10% de la población, según el mismo Secretario de Educación), violencia en el hogar y contra la niñez. Políticamente, vivimos como tribus identificados por colores. Económicamente, 60% de la población, según un informe de la ex-Secretaria de la Familia al Congreso de los Estados Unidos, vive todavía en condiciones de pobreza y depende de ayudas gubernamentales (estatales y federales) para poder vivir. Esto contrasta notablemente con la opulencia de cerca de 5% de la población que controla entre un 55-60%del ingreso total. La asimetría es obvia. Socialmente, es cada vez mayor el número de comunidades que vive tras rejas y portones para defenderse del crimen, en un ambiente marcado por la inseguridad, a pesar de que hoy tenemos más policías como nunca antes en la historia del país. Es cada vez más común oir y leer diariamente en los medios noticiosos sobre las violaciones de derechos civiles y humanos, la violencia contra la mujer y la niñez en nuestro entorno. Cuando observamos la naturaleza, la situación se complica aún más, pues el despojo, destrozo y mal manejo de nuestros recursos naturales comienza a pasarnos factura. En el ámbito religioso, las iglesias viven una continua competencia en "el mercado de símbolos de salvación" por hacer que su mensaje sea el que la gente compre. Las iglesias se han convertido en algo así como supermercados religiosos en los que encontramos de todo y para todos.

¿Qué sentido tiene la iglesia y cuál es su razón de ser ante una situación que clama al cielo? Creo que esto es justamente lo que nos ha traído aquí.

En la iglesia se supone, que bajo la Palabra de Dios y la dirección del Espíritu Santo, se articulen las convicciones, las representaciones y los entendimientos de lo que es bueno, justo, liberador, razonable y aceptable. A esto le llamamos vida eterna y salvación. Hoy vivimos una férrea competencia de todos contra todos por querer influir en los espacios de nuestra sociedad. En ese empeño hemos dejado de notar el estado de anomia y ensimismamiento que se vive en nuestro País fomentándose actitudes fanáticas, fundamentalistas y de intolerancia que contribuyen a ahondar la tribalización que ya se vive en el orden político.

Esto debe retarnos a dialogar para examinar cuál es el aporte que cada tradición hace a la vida social y cultural. Hay que poner en perspectiva como contribuimos desde nuestro espacio a sanar el alma boricua, que tan dividida anda y de quien se demanda una doble lealtad. Quizás nos enfrentamos hoy a la tarea urgente de decodificar, desmontar, deconstruir aquellos tipos de entendimientos sobre la misión y la evangelización que nos desorientan de nuestro entorno y que nos hacen extranjeros en nuestra propia tierra. La misión, a mi modo de entenderla, tiene que darse desde una perspectiva integrada, en la que lo social no está reñido con lo espiritual, ni lo humano con lo divino, ni el desarrollo con el evangelio. Por otra parte, la misión de la iglesia tiene que, como vimos al principio evaluando los textos evangélicos, tomar en serio la realidad contextual a la que se dirige, tomando en cuenta los destinatarios, sus problemas así como sus inquietudes, sueños y aspiraciones. En última instancia, la misión de la iglesia está en función del Reino de Dios, de cuya construcción somos co-responsables con Dios. Nuestra labor tiene que contribuir a crear una cultura de paz en la que puedan imperar la justicia y el amor. Por otra parte, nuestra misión tiene que procurar la unidad del testimonio cristiano en nuestro empeño de "dar razón de la esperanza que está en nosotros". Esto se logra promoviendo el diálogo ecuménico, brindándonos apoyo mutuo y siendo solidarios en aquellas luchas de nuestra sociedad que nos son comunes. Urge entre nosotros que abandonemos nuestra mentalidad de supermercados religiosos a fin de ser capaces de afirmar la pluralidad y las riquezas espirituales, culturales y religiosas como limitaciones y posibilidades en el proyecto de salvación en Cristo[38].

---

[38]Israel Batista, et al, *América Latina: Resistir por la vida* (Santiago: REDLA, 1994), 29.

## Conclusión

Hoy nos enfrentamos al serio reto de explorar el sentido de que tiene la misión de la iglesia en nuestro entorno. Aquí sólo hemos tratado de proponer unos apuntes sobre aquellos aspectos históricos y sociales que han influido en el quehacer misionero en nuestra América Latina y en nuestro caso particular de Puerto Rico. Lo que sugerimos fundamentalmente es que el esbozo de nuestro quehacer misional tiene que partir de una conciencia histórica que pueda advertir las señales de los tiempos en que vivimos a fin de que nuestra respuesta en fe al llamado divino --que en obediencia radical hemos acogido-- pueda ser eficaz, pueda ser Buena Noticia. Esto se puede lograr a partir de una examen crítico de lo que ha sido nuestro quehacer, y con una disposición de corazón a dialogar sobre lo que es posible a partir del entonces. Así nuestra misión nos será más una caricatura, sí una experiencia vital y transformadora.

## Summary

*The author provides a socio-historical analysis of the mission of the church, identifying three primary missiological trends. He begins by examining the biblical text in the New Testament and its understanding of the mission of the church. The essay continues to examine some of the socio-historical development of missions. The author then examines three models of mission. The first two models, both originating in the Anglo world, are identified as the evangelical model, which emphasizes conversion, and the civilizing model, that emphasize the transformation of the secular world, deriving from notions of progress and the social gospel movement. The third model comes from Latin American liberation theology. Finally, the author examines the missional work of the church in light of the present day situation in Puerto Rico.*

# Iglesias evangélicas y política en Puerto Rico[1]

*Luis N. Rivera Pagán*[2]

"No fiéis en palabras de mentira... Si realmente hacéis justicia mutua y no oprimís al forastero, al huérfano y a la viuda (y no vertéis sangre inocente en este lugar), ni andáis en pos de otros dioses... entonces yo me quedaré con vosotros en este lugar, en la tierra que di a vuestros padres..." (Jeremías 7: 5-7)

*A Wilfredo Estrada Adorno, por su testimonio profético*

## Los dos rostros del nuevo protagonismo político evangélico

Durante el siglo que llevan de existencia legal, las iglesias evangélicas puertorriqueñas han sido generalmente cautelosas y discretas respecto a las polémicas públicas sociales. Participaban en ellas para proteger sus derechos de ser, hacer y decir: la defensa de la libertad de culto, la educación laica y la separación de iglesia y estado. Era una participación reactiva; en respuesta, por ejemplo, a algún proyecto de ley que intentase reducir algunos de esos derechos democráticos. Un ejemplo destacado, que los que aquí no somos tan jóvenes recordamos, fue la manifestación pública que hicieron las congregaciones protestantes en 1960 para rechazar los intentos del episcopado católico, en ese tiempo integrado por obispos estadounidenses, y el recién creado Partido Acción Cristiana, de restringir la legislación puertorriqueña a la doctrina social de la iglesia romana.

Esta clase de participación defensiva tenía consecuencias democratizantes sociales generales. Al defender nuestra libertad de ser, hacer y decir, por extensión se promulgaba un clima de mayor tolerancia y pluralismo sociales. Esa

---

[1] Conferencia leída al cuerpo ministerial de la Iglesia de Dios *Mission Board* de Puerto Rico, el 23 de febrero de 2001, en Bayamón, Puerto Rico.

[2] Catedrático de Humanidades en la Universidad de Puerto Rico. Profesor adjunto de teología en el Seminario Evangélico de Puerto Rico. Autor de varios libros, entre ellos, *Senderos teológicos: el pensamiento evangélico puertorriqueño* (1989); *Evangelización y violencia: La conquista de América* (1992); *Los sueños del ciervo: Perspectivas teológicas desde el Caribe* (1995); *Entre el oro y la fe: El dilema de América (1995); Mito exilio y demonios: literatura y teología en América Latina* (1996) y *Diálogos y polifonías: perspectivas y reseñas* (1999).

postura llevaba incluso a ciertas alianzas con movimientos e instituciones igualmente amenazados por la jerarquía eclesiástica dominante como, para citar un ejemplo destacado, las logias masónicas. Pero, sobre asuntos de otra índole la consigna que imperaba era el texto bíblico: "Dad al Cesar lo que es del Cesar y a Dios lo que es de Dios" (Lc. 20: 25), remachada por el dicho de Jesús ante Pilato, "mi reino no es de este mundo" (Jn. 18: 36). Esa es, se nos decía a quienes mostrábamos cierta impaciencia por entrar a la palestra pública para denunciar injusticias y enderezar entuertos, la sentencia sagrada: la división tajante entre los asuntos de la iglesia y los del estado, entre las cosas del reino de Dios y las del "mundo".

En los últimos años, sin embargo, esa actitud ha cambiado drásticamente. Las iglesias evangélicas reclaman un mayor protagonismo social. Han descubierto que representan un sector considerable de la sociedad y que pueden intentar determinar matices y dimensiones significativas de la vida colectiva. Son varios los líderes evangélicos que ahora consideran una labor importante de su ministerio las visitas periódicas al Capitolio y La Fortaleza y la formación de la opinión pública mediante continuos comunicados de prensa sobre temas de interés social.

La mayoría de estas intervenciones en el ámbito público, las más sonadas y comentadas, tienen que ver con lo que el escritor Luis Rafael Sánchez tildase en un artículo periodístico "las grescas que acontecen al sur del ombligo". Son asuntos relativos a la moralidad sexual social: la educación sexual, el síndrome de inmunodeficiencia adquirida, el embarazo de adolescentes, el aborto, la disponibilidad de medios anticonceptivos, las tiendas de artículos pornográficos, el homoerotismo y los prontuarios atrevidos de algunos cursos universitarios. Desdichadamente, muchas de esas intervenciones públicas se ven con frecuencia opacadas por su estilo beligerante y estridente y su espíritu inquisidor y represivo. Algunos líderes evangélicos parecen nuevos Torquemadas buscando herejes y heterodoxos a quienes quemar en la cruel hoguera de la opinión pública.

Siguiendo a pie juntillas el ejemplo de los fundamentalistas estadounidenses, buena parte de estos líderes han hecho de la guerra contra los homosexuales, gays y lesbianas, puntal central de sus diatribas y censuras.[3] Esgrimen los horrores legendarios de Sodoma y Gomorra para estigmatizar toda propuesta de liberar las normas legales de prejuicios atávicos. No tienen problema alguno en

---

[3] Sobre este tema, véase John J. McNeill, *The Church and the Homosexual* (Boston: Beacon Press, 1993) y Walter Wink (ed.), *Homosexuality and Christian Faith: Questions of Conscience for the Churches* (Minneapolis: Fortress Press, 1999).

convertir la Biblia en una antología de "textos del terror". Cuando se menciona a Sodoma, por lo general, se pasa por alto el texto profético de Ezequiel 16: 49, donde el pecado de esta legendaria ciudad se formula de una manera distinta a la que acostumbramos oír - "Este fue el crimen de tu hermana Sodoma: orgullo, voracidad, indolencia de la dulce vida tuvieron ella y sus hijas; no socorrieron al pobre y al indigente".

He escrito antes,[4] y repito hoy, que, en mi opinión, la lógica discursiva de los anatemas contra quienes reclaman su derecho a seguir estilos alternos de existencia, en sus preferencias y orientaciones sexuales, no se distingue mucho de la que en otros tiempos se esgrimió para condenar el heliocentrismo, el gobierno republicano, la abolición de la esclavitud, la evolución de las especies o la igualdad de las mujeres.

Sobre el aborto, el diálogo y el debate teológico están abiertos y son intensos. Se requiere, sin embargo, que los teólogos, sacerdotes, pastores y jerarcas eclesiásticos respeten el derecho primario de las mujeres sobre este asunto que compete, en primera instancia, al cuerpo y el alma de ellas. En demasiadas ocasiones, asambleas constituidas total o mayoritariamente por varones, pretenden legislar dogmáticamente sobre el cuerpo, la intimidad y la conciencia femenina. En nuestro tiempo, eso es intolerable y, por demás, inútil. Es una perpetuación de procesos decisionales androcéntricos y estructuras de control patriarcales. Además, es cuestión que no debe desprenderse del asunto mayor: los derechos reproductivos de la mujer. Si el debate teológico se enfoca exclusivamente en la terminación prematura del embarazo, desligándola del

---

[4] Luis N. Rivera Pagán, "Senderos del pensamiento protestante puertorriqueño: reflexiones históricas y desafíos de futuro", en *Impacto cultural de cien años de protestantismo misionero en Puerto Rico*, comps. David Hernández Lozano & Héctor López Sierra (Universidad Interamericana de Puerto Rico, Recinto Metropolitano, 2000), 20. He tratado el asunto de la sexualidad y el homoerotismo de forma más amplia en el ensayo "El SIDA: desafío a la conciencia cristiana", incluido en mi libro *Los sueños del ciervo: Perspectivas teológicas desde el Caribe* (Quito, Ecuador: Equipo de Historia y Sociología del Protestantismo en Puerto Rico y el Concilio Evangélico de Puerto Rico, 1995), 53-68. Es digna de leerse la novela de Ángel Lozada, *La patografía* (México, D. F.: Editorial Planeta, 1998), una emotiva reflexión literaria sobre los estigmas y sufrimientos que padecen los homosexuales a causa de la homofobia eclesiástica.

complejo temático más amplio de corporalidad femenina, sexualidad y derechos reproductivos, se le deforma y distorsiona.[5]

Otros líderes eclesiásticos se han destacado en, para parafrasear a Luis Rafael Sánchez, "las grescas que acontecen al norte del ombligo", en los debates sobre asuntos públicos que atañen a la paz y la justicia social: los proyectos diversos para enmendar la constitución puertorriqueña (en 1991, por el gobierno de Rafael Hernández Colón y en 1994 por el de su sucesor, Pedro Roselló González) derrotados ambos, entre otras cosas, por la oposición de amplios sectores religiosos y eclesiásticos), la política de privatización de la anterior administración gubernamental y el álgido tema de Vieques. Una de las marchas más nutridas en la historia de nuestro país aconteció el pasado 21 de febrero, convocada por una coalición de líderes cristianos, entre los cuales estaban en primera fila los jerarcas de las iglesias protestantes. Fue el día, según Ana Lydia Vega, "que los ángeles marcharon" por las calles de San Juan.[6]

El 4 de mayo, cuando agentes federales fuertemente armados, como si fuesen a enfrentar a un poderoso ejército enemigo, irrumpieron en Vieques, encontraron una capilla ecuménica y dos campamentos cristianos, uno católico y otro evangélico. Allí, entre oraciones e himnos, sacerdotes, monjas, ministros, pastoras y líderes laicos, dieron testimonio de su fe en Dios y su amor al prójimo vejado y maltratado. Fue una versión moderna y criolla de la parábola del buen samaritano, pero esta vez con sacerdotes y levitas dispuestos a socorrer al herido.

En general, con escasas excepciones, los dos grupos religiosos antes mencionados, no se mezclan y quizá pueda decirse que a veces se miran con cara de pocos amigos. Los primeros censuran amargamente el aborto y el homoerotismo; los segundos denuncian con vehemencia los desplantes de la Marina de Guerra en Vieques. A unos les preocupa la tendencia de algunos programas de televisión de utilizar el cuerpo femenino como carnada sensual; a otros la política de privatizar los servicios públicos. Los primeros velan la moral individual; los segundos se fijan en la ética política. Ambos grupos, empero, comparten un creciente sentido de responsabilidad social que supera las fronteras eclesiásticas. Y, afortunadamente, hay personas y líderes, como Ángel Marcial Estades, Wilfredo Estrada Adorno, Juan Vera y Samuel Pagán, entre otros, que

---

[5] Véase Elina Vuola, *Teología feminista - teología de la liberación: los límites de la liberación (la praxis como método de la teología latinoamericana de liberación y de la teología feminista* (Madrid: IEPALA, 2000).

[6] Ana Lydia Vega, "El día que los ángeles marcharon", *El Nuevo día*, 29 de febrero de 2000, 111.

propician el diálogo respetuoso y comprensivo entre los distintos sectores de la comunidad religiosa, protagonistas del debate público.

La tendencia a dejar atrás la actitud de "separación del mundo" que una vez prevaleció en las iglesias evangélicas, es, en mi opinión, irreversible. Las iglesias protestantes han descubierto que han dejado de ser una minoría marginada en nuestra vida nacional; han cobrado plena conciencia de tienen amplia influencia social y de que son fuentes de poder político. A principios de los noventa un periodista argentino de reciente residencia en la Isla publicó un libro con el significativo título de *Poder evangélico en Puerto Rico*.[7] El libro está repleto de inexactitudes y lo satura una asfixiante perspectiva conservadora; sin embargo, da en el clavo al recalcar la fuerza electoral de las iglesias evangélicas, sobre todo las pentecostales, como raíz de este emergente protagonismo social y político.

Ya no hay vuelta atrás. Les guste o no, líderes eclesiásticos, como los obispos Juan Vera, metodista, Ángel Marcial Estades, pentecostal y Roberto González Nieves, católico romano, son ya también importantes líderes políticos como forjadores de opinión, legislación y acciones públicas. La política no es monopolio de los partidos. No lo fue nunca totalmente, ahora lo es todavía menos. De aquí surgen, naturalmente, nuevas oportunidades; también nuevos riesgos. Existe, sobre todo, la tentación y el riesgo de un nuevo tipo de constantinismo, aquel en que alguna iglesia intente imponer legislación que restrinja la libertad de pensamiento y acción de los ciudadanos.

## La obediencia evangélica como principio ético teológico

Esta nueva apertura de las iglesias evangélicas a participar en controversias públicas, sean éstas relativas a la moralidad social o a asuntos de justicia y paz refleja una etapa nueva e irreversible de nuestra historia. Esta novedosa situación exige madurez y prudencia para evitar enmarañarse en las arenas movedizas que asedian a todo el que osa entrar en controversias públicas.

Es importante que nos dejemos guiar por principios dignos y nobles. Varios líderes evangélicos, entre ellos el pastor bautista, Ángel Luis Gutiérrez, propusieron uno, en 1999: la **obediencia evangélica**. El énfasis cambia: de la maraña de conflictos políticos y ambiciones partidistas al discipulado de la conciencia cristiana que aspira a cumplir el mandato de Jesucristo - la ley se hizo

---

[7] Antonio Rodríguez Carmona (ed.), *Poder evangélico en Puerto Rico* (San Juan: Editorial Medicus, 1992).

por causa del ser humano y no el ser humano por causa de la ley. En posibles situaciones de conflicto con las autoridades y el sistema legal vigente, el acento se traslada: de la negatividad de la desobediencia civil a la positividad de la obediencia evangélica.

El objetivo de la obediencia evangélica es servir a Dios, siguiendo el ejemplo de Jesucristo, quien se enfrentó a las autoridades religiosas, económicas y políticas de su época por su fidelidad al Padre y su amor al ser humano desvalido y menesteroso. Cuando se critica, por ejemplo, los programas chabacanos de la televisión, se hace por obediencia evangélica, porque en ellos se degrada a la mujer, reduciéndola a objeto de lujuria carnal. No trató así Jesús a la samaritana, a la mujer adúltera o a María Magdalena. El objetivo no puede ser, por tanto, pretender controlar la intimidad y la conciencia personales. Cuando se censura a la Marina de Guerra de los Estados Unidos por el sufrimiento que impone a los habitantes de Vieques, se hace, no por sentimiento o prejuicio xenófobo alguno, sino en recuerdo a las palabras de Jesús, quien al iniciar su ministerio dijo que venía a traer buenas nuevas a los pobres, a los oprimidos y cautivos, a los quebrantados de corazón (Lc. 4: 18-19), como expresión del "año agraciado de Dios". ¿Puede, dicho sea de paso, hacerse ambas críticas - aquella que censura la vulgarización de la vida pública en los medios de comunicación y la que reprocha la injusticia - y mantener una actitud de respeto, serenidad y ecuanimidad? Lograrlo es crucial para forjar un clima adecuado de diálogo social sosegado y democrático.

Ángel Luis Gutiérrez ha señalado en diversas ocasiones y contextos el primer ejemplo, en nuestra tradición judeocristiana, de desobediencia civil que, al mismo tiempo, constituye paradigma de obediencia evangélica. El primer capítulo del libro de Éxodo (Éxodo 1: 8-21) relata que el Faraón de Egipto, preocupado por el crecimiento demográfico de los siervos israelitas, ordena a las parteras hebreas matar a todo niño varón recién nacido de ese pueblo. Las parteras, sin embargo, temieron más a Dios que al Faraón y se idearon varias mañas para preservar la vida de los niños hebreos. Es significativo que sean mujeres, ligadas íntimamente a la reproducción de la vida humana, las primeras, en las escrituras bíblicas, en mostrar el camino de la desobediencia civil como obediencia primaria al Dios de la vida antes que a los mandatos homicidas de reyes y faraones.

El principio de la obediencia evangélica trae a la memoria la vida, pasión y muerte del pastor y mártir bautista Martin Luther King, Jr. Desde su primer discurso público, al iniciarse el boicot al sistema de transportación pública de Montgomery, Alabama, el 5 de diciembre de 1955, hasta su última plática, el 3 de abril de 1968, en Memphis, Tennessee, a escasas horas de ser asesinado,

descubre Luther King, Jr. la sima y la cima de la tragedia y la esperanza humanas. Es el *via crucis* de una vida consagrada al amor, la paz y la justicia, que confronta continuamente el odio, la violencia y la opresión. Si el primer discurso mencionado refleja el vigor juvenil que bebe de las fuentes proféticas en su valeroso desafío al discrimen y la desigualdad, el último manifiesta la serenidad de espíritu de quien se levanta de su jardín de Getsemaní y se dirige a su Gólgota. El primer discurso es la irrupción, encarnada en la excepcional oratoria sagrada de las iglesias negras estadounidenses, de la resistencia de un pueblo subyugado que, a partir de su lectura de los relatos bíblicos del éxodo y la resurrección, no cesa de proclamar el ansia de libertad;[8] el último resuena a pesares que se niegan a cristalizar en amargura, que buscan en su vía dolorosa la fortaleza para enfrentar a la trilogía diabólica que, de acuerdo a King, agobia a la humanidad: el racismo, la pobreza y la guerra.[9]

Al final de su vida, Martin Luther King, Jr. se enfrentó al ídolo de la muerte que envenena tantas veces a las naciones poderosas: la tendencia a fundamentar la seguridad nacional en el poderío militar avasallador. Percibió una inclinación fatal al militarismo, aquello que el entonces senador norteamericano William J. Fulbright llamó "la arrogancia del poder". Su censura profética al militarismo y a la destrucción bélica que su nación, los Estados Unidos de América, causaba en las pequeñas naciones de Indochina selló probablemente su trágico final.

Censurado, maldecido, golpeado y encarcelado en múltiples ocasiones, King plantó su bandera de lucha en su vocación como cristiano y, más aún, ministro de la fe. Su famosa apología "Letter from Birmingham Jail", expresa la paradoja de la cristiandad atrapada entre el poder y el apostolado.

> "How does one determine whether a law is just or unjust? A just law is a man-made code that squares with the moral law or the law of God. An unjust law is a code that is out of harmony with the moral law.

---

[8] Véase, al respecto, el sugestivo libro de Albert J. Raboteau, *A Fire in the Bones: Reflections on African-American Religious History* (Boston: Beacon Press, 1995).

[9] Cf. Clayborne Carson and Kris Shepard (eds.), *A Call to Conscience: The Landmark Speeches of Dr. Martin Luther King, Jr.* (New York: Warner Books, 2001) y Clayborne Carson (ed.), *The Autobiography of Martin Luther King, Jr.* (New York: Warner Books, 1998). Véase, además, el hermoso libro sobre King escrito por el ministro metodista puertorriqueño, William Fred Santiago, *Un Cristo negro* (San Juan: Talleres de Estudio Gráfico Universal, 1989).

I must honestly reiterate that I have been disappointed with the Church… I say this as a minister of the Gospel, who loves the Church; who was nurtured in its bosom; who has been sustained by its spiritual blessings… I have watched many churches commit themselves to a completely otherworldly religion which makes a strange, un-Biblical distinction between body and soul, between the sacred and the secular…

Yes, I see the Church as the body of Christ. But, oh! How we have blemished and scarred that body through social neglect and through fear of being nonconformists… So often it [the Church] is an archdefender of the status quo."[10]

Como el profeta Jeremías, King se enfrentó a los dirigentes de su nación y les conminó diciendo: "No fiéis en palabras de mentira" (Jer. 7: 4).[11] ¿Cuáles eran, en 1968, las "palabras de mentira"? Eran las siguientes: los conflictos políticos internacionales pueden y deben resolverse mediante la guerra. Contra esas "palabras engañosas" rugió la protesta y la prédica de King. Por desgracia, Satanás aún pretender regir este mundo y de las profundidades del averno salió un disparo, en abril de 1968, que intentó acallar la voz del profeta. ¡Vano empeño! Aún hoy, en este lugar, oímos y atendemos su palabra.

No es fácil la obediencia evangélica. El anuncio del año de gracia divina, como buena nueva para los pobres y libertad para cautivos y oprimidos, con la que Jesús inicia su ministerio, según el relato del evangelista Lucas (Lc. 4: 18-19), provoca el primer intento de asesinarle y su primera confrontación con las autoridades religiosas y políticas de su lugar de crianza, Nazaret (Lc. 4: 28-29). El evangelio del reino de Dios se muestra así intolerable para los poderosos. La suerte está echada y la cruz es inevitable para Jesús, aunque con una inevitabilidad distinta a como la concibe José Saramago en su inquietante reconstrucción del drama existencial del Nazareno, *El evangelio según Jesucristo* (1991). Desde la masacre de los niños, ordenada por Herodes, hasta la crucifixión, reclamada por el sanedrín y decretada por el prefecto romano, el relato evangélico de Jesús enmarca su vida en una continua confrontación con las autoridades. El sendero de la cruz, sin embargo, otorgará nuevas dimensiones de profundidad y trascendencia a la proclama bíblica de liberación humana,

---

[10] The Autobiography of Martin Luther King, Jr., 193, 199-201.

[11] Reina Valera vierte la frase hebrea como "palabras de mentira"; la Biblia de Jerusalen "palabras engañosas" y la Biblia Latinoamericana "palabras mentirosas".

simbolizada magistralmente por los textos relativos a la resurrección del crucificado.

Una de las novelas latinoamericanas más leídas y famosas durante los últimos cincuenta años es *Pedro Páramo* (1955), de Juan Rulfo. El sacerdote Rentería, angustiado por su debilidad de carácter ante las exigencias del caudillo del pueblo de Comala, Pedro Páramo, que con frecuencia redundan en perjuicio del pueblo, "se revolcaba en su cama sin poder dormir.

> 'Todo esto que sucede es por mi culpa - se dijo -. El temor de ofender a quienes me sostienen. Porque ésta es la verdad; ellos me dan mi mantenimiento. De los pobres no consigo nada; las oraciones no llenan el estómago. Así ha sido hasta ahora. Y éstas son las consecuencias. Mi culpa. He traicionado a aquellos que me quieren y que me han dado su fe y me buscan para que yo interceda por ellos para con Dios.'"

Acude a un sacerdote amigo, ante quien, según los ritos del sacramento católico de la penitencia, se confiesa y pide absolución. No la obtendrá. Más bien oirá palabras duras pero certeras por haber abandonado su misión de pastorear las ovejas y defenderlas del lobo rapaz: "Ese hombre… ha despedazado tu Iglesia y tú se lo has consentido. ¿Qué se puede esperar ya de ti, padre? ¿Qué has hecho de la fuerza de Dios?… no hay que entregar nuestro servicio a unos cuantos, que te darán un poco a cambio de tu alma…"[12] *Pedro Páramo*, ese gran clásico de la literatura mexicana moderna, es, entre otras cosas, el doloroso itinerario de las agonías espirituales de un sacerdote atrapado entre las demandas del poder terrenal y los reclamos religiosos y éticos del evangelio.

Es el peligro y la tentación que acecha a todo ministro de Dios, católico, protestante o pentecostal: la subordinación del altar a los intereses del trono. La disyuntiva es, en ocasiones, difícil y dolorosa: obedecer a los señores de la tierra u obedecer a Dios y al evangelio. Quien escoge el camino de la obediencia evangélica vive a la sombra de la Cruz, pero también se cobija en la esperanza de la Resurrección.

---

[12] Juan Rulfo, *Pedro Páramo*, en *Obras* (México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1994), 172, 207-208.

## Vieques: desafío a la obediencia evangélica

El doctor Samuel Pagán, presidente del Seminario Evangélico de Puerto Rico, escribió meses atrás, en una columna periodística, unas palabras muy pertinentes a la cuestión que nos atañe:

> "El gran problema que plantea la situación de Vieques a la gente de fe no es la desobediencia civil, sino cómo vivir la obediencia evangélica... Ante los cristianos en Puerto Rico se plantea un dilema extraordinario: cómo ser obedientes a Dios y a los postulados evangélicos ante una situación de injusticia que no tolera más que se posponga y se postergue."[13]

Sobre el asunto de Vieques, es clave la valerosa y audaz afirmación, en el idioma propio de su tribunal y con símbolos de su tradición católica, de la juez federal Carmen Consuelo Vargas de Cerezo, al negarse a juzgar a los arrestados en el área restringida de la isla Nena: "Vieques is a silent prayer for peace and healing before the Blessed Sacrament. So it has been, is and shall continue to be."[14]

Permítanme una nota personal sobre Vieques. Desde los predios elíseos de la hermosa ciudad de Princeton, donde me llevó el destino durante el pasado año académico, cuando serví como profesor visitante en el Seminario Teológico de Princeton, seguí con el corazón en las manos la gesta de la Isla Nena, allí donde tantos puertorriqueños, hombres y mujeres, le perdieron el miedo al miedo. No olvidaré jamás la emoción intensa, mezcla extraña de tristeza, ira y orgullo, cuando presenciaba el 4 de mayo pasado, en la televisión hispana estadounidense, la invasión de Vieques por agentes federales fuertemente armados; y la digna y serena reacción de los arrestados. Lo que acontecía en la Isla Nena me despertó recuerdos muy hondos de otra pequeña isla-municipio - Culebra -, otra playa - Flamenco -, otro juez federal - José Toledo -, el mismo adversario - la Marina de Guerra de los Estados Unidos -, similares "palabras de mentira" ("el uso militar de esta isla es vital para la seguridad nacional y para la democracia mundial") y tres meses de cárcel, hace seis lustros, cuando cumplí mi

---

[13] Samuel Pagán, "De la desobediencia civil a la obediencia evangélica", *El nuevo día*, 27 de octubre de 1999, 142.

[14] United States District Court for the District of Puerto Rico, May 17, 2000, San Juan, Puerto Rico.

apostolado como representante de lo que en aquella época, de lenguaje menos inclusivo, se llamó Comité de Clérigos y Laicos Pro Rescate de Culebra.

Uno de mis pecados de soberbia, que tendré algún día que aclarar a san Pedro, es que precisamente esa misma mañana mi pastor alemán, nacido y criado en esta tierra boricua, no acató la norma de la resistencia pacífica y atacó ferozmente a dos inmensos Golden Retrievers gringos. Que Dios me perdone, pero nunca dejaré de alegrarme porque ese día memorable, mi perro hizo honor a su nombre triplemente insurrecto y rebelde: Hatuey Mackandal Ernesto. Confieso, sin embargo, que se me hizo harto difícil convencer al atribulado dueño de los dos maltrechos canes yanquis de la justicia de la furia vengadora de mi pastor alemán.

A veces, como ha escrito la biblista Elsa Tamez, en un bello comentario sobre ***Eclesiastés***, "los horizontes parecen cerrarse".[15] Pero, súbitamente, cuando menos se augura, surge la paulina esperanza contra toda esperanza y los horizontes comienzan de nuevo a abrirse. ¿Quién hubiese podido augurar, sólo dos años atrás, después de los reveses sufridos por el Diálogo Ecuménico de Reconciliación Nacional, tras la huelga de la Telefónica, que un pastor pentecostal, el reverendo Wilfredo Estrada Adorno, en comunión con una docena de líderes religiosos y cívicos, pudiese cuajar el extraordinario evento histórico que presenciamos hace hace tres meses - el reclamo de los presidentes de los tres partidos políticos puertorriqueños y de buena parte del liderato cívico del país, al Presidente de los Estados Unidos para que, en nombre de la justicia y los derechos humanos, ordene el cese inmediato y permanente de todas las maniobras y ejercicios de entrenamiento militar en Vieques?

¿Quién hubiese podido predecir hace pocos años que la toma de posesión de la nueva gobernadora de Puerto Rico se iniciaría con un acto ecuménico, en el que los líderes de las principales iglesias cristianas del país pronunciarían en conjunto una oración por la paz, la unidad y la justicia en Puerto Rico? ¿No fue extraordinario, dentro de la tradicional pasividad del pueblo nuestro, que el desayuno de oración, que anualmente celebra la Sociedad Bíblica de Puerto Rico para los oficiales del gobierno, se convirtiese este año en un clamor por la unidad nacional y por la paz en Vieques? ¿No nos conmovimos profundamente hace varias semanas, cuando las autoridades gubernamentales acataron la solicitud de la Coalición Ecuménica de iniciar las labores cotidianas con varios minutos de reflexión y oración por la paz en la Isla Nena? ¿No son esas, acaso, " señales de los tiempos" (Mateo 16: 3), del *kairós*, del año agraciado de Dios?

---

[15] Elsa Tamez, *Cuando los horizontes se cierran: relectura del libro de Eclesiastés o Qohélet* (San José, Costa Rica: DEI, 1998).

Las actividades de oración que acabo de mencionar traen a mi mente unas palabras del excelente escritor judío Isaac Bashevis Singer, que proceden de los andares y pesares del pueblo israelita, tan pequeño y vulnerable como el nuestro:

> "En toda religión existe un inmenso elemento de protesta. Aquellos que han dedicado su vida al servicio de Dios, con frecuencia se han atrevido a poner en tela de juicio su Justicia y a rebelarse contra su aparente neutralidad ante la lucha del hombre entre el Bien y el Mal. Tengo la impresión de que no existe diferencia básica entre rebeldía y oración."[16]

Lástima que recién vuelvan a oírse afirmaciones que Jeremías hubiese llamado "palabras de mentira". Las ha dicho el Secretario de la Marina de Guerra, el Secretario de Defensa y el Comandante en Jefe del Comando Sur: El adiestramiento militar en Vieques, se dice, es indispensable, vital, para la seguridad nacional, para la democracia global y para la paz mundial. Vieques, se reitera, es la Ifigenia que debe ser inmolada en aras de futuras guerras de Troya. El Moloc de la guerra exige el sacrificio de Isaac que el Dios de Abraham rehusó. ¡No fiéis en tan desgastadas "palabras de mentira", diría Jeremías! ¿Y cuál son las "palabras de verdad" que el profeta opone a las "palabras de mentira"?

> "Si realmente hacéis justicia mutua y no oprimís al forastero, al huérfano y a la viuda (y no vertéis sangre inocente en este lugar), ni andáis en pos de otros dioses... entonces yo me quedaré con vosotros en este lugar, en la tierra que di a vuestros padres..." (Jer. 7: 5-7)

Quizá todavía alguno de los aquí presentes se extrañe o incomode porque en relación a un asunto de justicia social, con evidentes dimensiones políticas, se cite la Biblia. Permítanme concluir con una reflexión maravillosa al respecto de uno de los grandes maestros de espiritualidad cristiana del siglo veinte - el monje trapense Thomas Merton. En uno de sus últimos libros escribió lo siguiente:

> "A través de toda la Biblia encontramos lo que podríamos denominar los cimientos de una teología de la liberación y de la resistencia... El 'pueblo de Dios' al que se dirige el mensaje de libertad es, de hecho, una

---

[16]Isaac Bashevis Singer, "Nota del autor", *El penitente* (Barcelona: Plaza & Janes Editores, 1984), 7.

pequeña nación o una minoría desterrada, constantemente llamada a oponer resistencia al poder indiscriminado de invasores y opresores...

Nunca debemos pasar por alto el hecho de que el mensaje de la Biblia es por encima de todo un mensaje predicado a los pobres, los agobiados, los oprimidos y los no privilegiados... y que el género humano avanza hacia un arreglo final de cuentas en que la historia misma verá que la injusticia de los opresores será castigada y que aquellos a quienes ellos oprimieron recibirán su justa recompensa."[17]

¿Qué se puede contestar a esta reflexión sino únicamente el fiel y obediente: ¡Amén!?


### Summary

*This article examines the nature of the relationship between the church and state, particularly, the role of the church in political activism and social change with a view to the situation of the evangelical church in Puerto Rico. The author notes that while originally there was a sense of separation between church and state, the move now is toward greater political activism on the part of the church. The author traces several examples of this movement in Puerto Rico and examines the ethical and theological aspects of this developing role of the church in the public arena, as well as the development of a responsible connection to the calling of the church in terms of its "evangelical obedience." Outlining some parallels between this emerging role of the evangelical churches in Puerto Rico and the work of Dr. Martin Luther King Jr. in the civil rights movement, he concludes by looking at some of the current issues facing Puerto Rico, including the situation in Vieques.*


---

[17] Thomas Merton, *Leer la Biblia: una gran aventura espiritual* (Barcelona: Oniro, 1999), 64-65.

## El cambio en el sacerdocio

*Don Wehmeyer*

"Porque cambiado el sacerdocio, necesario es que haya también cambio de ley..."

Hebreos 7:12

Los pecados representan una división entre el hombre y Dios. El sacerdote ejerce un oficio (establecido por Dios) que funciona para restablecer las relaciones rotas por el pecado. En el Antiguo Testamento el método principal para reparar esta rotura requería que el sacerdote determinara la gravedad de la ofensa y luego oficiara sobre los sacrificios estipulados por la ley de acuerdo a la ofensa cometida. (Levíticos 1:1-8,36) Estos sacrificios se hacían con bebidas, granos y animales. Los sacrificios y abluciones rituales permitían a la gente acercarse a Dios en el lugar santo del tabernáculo y luego en el templo. En resumen, el papel sacerdotal era el de reconciliar o sobrepasar la distancia que existía entre el hombre y Dios por medio de los sacrificios.

Sin embargo la ley Levítica tenia debilidades plenamente reconocidas por los profetas. (Jer.8:8-9; Neh.13:39; Ezk. y Hab.1:4) y por lo tanto se anticipo que ocurriría un cambio en el sacerdocio. Por esto entendemos como fue que en el tiempo de Jesús algunos Judíos intuyeron la necesidad del cambio (Marcos 12:32-33). Jesús vino para iniciar una manera mejor de alcanzar el mismo objetivo de los sacerdotes del antiguo pacto, crear una relación amorosa entre los hombres y Dios.

Un ejemplo del limite de la ley del Antiguo Testamento es el hecho de que solo un sacerdote tenía el derecho a entrar en el lugar Santísimo (Ex.29:44; Lucas 1:9; Heb.9:7). En otras palabras, los Judíos aun con todos sus ritos de purificación y los sacrificios, tuvieron acceso muy limitado a lo más santo ubicado dentro del templo. (Ex.40:35; 2 Cron. 5:13-14).

Otra ilustración de la debilidad e ineficacia del sacerdocio Levítico se encuentra en los dichos del profeta Isaías (Isa.29:13) citados por Jesús en Mateo 15:8-9. "Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. Mas en vano me rinden culto, enseñando doctrinas que son preceptos de hombres." (También Mk.7:13)

Así que no es una gran sorpresa cuando el escritor de Hebreos dice: "Si, pues, la perfección fuera por el sacerdocio levítico (porque bajo él recibió el pueblo la ley), ¿qué necesidad habría aún de que se levantase otro sacerdote, según el orden de Melquisedec, y que no fuese llamado según el orden de Arón?" (7:11) Y luego en el versículo 7:18, "Queda, pues, abrogado el mandamiento anterior a causa de su debilidad y ineficacia." (Heb.8:7;9:11) El cambio en el sacerdocio indica que hay una nueva manera de acercarse a Dios, o sea, que ha habido un cambio de ley. (Heb. 8:13) Esto tiene consecuencias importantes porque, como Pablo indica, si el sacerdocio y la ley no se cambiara, Cristo habría muerto en vano. (Gal.2:21)

De acuerdo a la Biblia, Jesús inició un nuevo sacerdocio que fue dramáticamente señalado por cuatro eventos. 1) El hecho de que Jesús no nació de la tribu de Levi (tribu de Arón) sino de Juda. No obstante, el escritor de Hebreos explica que Jesús si fue sacerdote, pero según el orden de Melquisedec. (Heb.7:2). 2) Al morir en la cruz el velo del templo se rasgo en dos, (Lc.23:45). 3) El nuevo pacto. (Heb.8:9-13, 6:19). 4) La institución de un templo nuevo, el cuerpo de los creyentes. (Mt.26:61;Jn. 2:19;Hch.6:14;1 Cor.6:19;2Cor.6:16)

Evidencias dadas para indicar de que Cristo entendió su papel como un sacerdote de la nueva ley abundan en el Nuevo Testamento. Mateo 9:13 dice, "Id, pues, y aprende lo que significa: Misericordia quiero y no sacrificio." Jesús también enseño que el futuro lugar del culto no será en el templo de Jerusalén (Juan 4:21) ya que, "Nadie echa vino nuevo en odres viejas; de lo contrario, el vino nuevo reventará los odres...". (Lc.5:37-39) En lugar de sacrificios que ya no valen nada (Juan 6:63) Jesús enseño que el trabajo de Dios es creer en Él. (Juan 6:29). Para enfatizar esto Él dijo: "Amaras al Señor tu Dios con toda tu alma, y con todo tu mente... Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos dependen todos la ley y los profetas": (Mt.2:37-40). Y a la vez, "Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado." (Juan 13:34) La parábola del juicio final en Mateo 25:31-46 muestra con que seriedad Jesús tomo esta enseñanza. Los discípulos de Cristo no hacían las ceremonias de lavar las manos, no dejaban hacer el bien los sábados, no ayunaban (enfrente de la gente), etc. Todo el capítulo de Mateo 23 se refiere a las reformas que Cristo quiso iniciar. Finalmente Cristo en por lo menos dos ocasiones específicamente comisionó a los discípulos para desempeñar el papel sacerdotal. Primero, Juan 20:22-23 dice, "Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo, 'Recibid el Espíritu Santo. A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les quedan retenidos." Y luego Mateo 18:18 (16;19) "De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, estará atado en

el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, estará desatado en el cielo." (Vease también Santiago 5:19-20)

Las episotolas de Pedro claramente indican la aceptación del autor del cambio en el sacerdocio, "vosotros también, como piedras vivas, sed edificados, como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo." (I Ped.2:5,9;3:4,21). En su segunda carta él habla claramente en 1:4, "... nos ha dado sus promesas, que son muy grandes y de mucho valor; para que mediante estas promesas ustedes puedan llegar a tener parte en la naturaleza de Dios y escapar de la impureza que los malos deseos han traído al mundo." En Lucas también se reconoce el cambio en el sacerdocio, "Sabed, pues esto, varones hermanos; que por medio de él se os anuncia perdón de pecados, y que de todo aquel que cree." (Hechos 13:39) La carta de Hebreos explica muy bien el renuncio de los sacrificios del antiguo pacto para establecer algo nuevo en su lugar. (Heb.13:15-16) Ya vemos porque los judíos se molestaron con los Cristianos en diferente instantes. Los Cristianos no solamente dijeron que sus leyes no eran totalmente eficaces, sino de que eran obsoletas. Pablo dice sin rodeos, "el hombre es justificado por fe, sin las obras de la ley" y "en él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecho a mano... en la circuncisión de Cristo." (Rom.3:28;13:8; Col.2:11) Además Pablo también les escribió a los Corintios, "que sois carta de Cristo... escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón." Y luego, "Pero hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos. Mas siempre que alguno se convierte al Señor, el velo se quita": (2 Cor.3:2-3,6;15-16) A los Efesios él les dijo, Cristo "... aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre...". (2:15)

De esta evidencia bíblica podemos palpar mejor lo que implica el cambio del sacerdocio en términos prácticos para el ministerio Cristiano hoy. El sacerdocio en el Antiguo Testamento estaba preocupado con purificaciones externas para dar acceso a Dios en el templo hecho con manos humanos. El sacerdocio del Nuevo Testamento esta preocupado con la purificación interior para dar la gente acceso a Dios en el templo no hecho por manos humanos –e l corazón. (Hch.15:18-19, 1 Cor.3:16; 2 Cor.3:3, 5:1;6:16) Esto será la base nueva de la fe Cristiana. "Bienaventurados los de corazón limpio, porque ellos verán a Dios." (Mt.5:8) Por esto Pedro dice, "santificad a Dios el Señor en vuestro corazones..." (I Ped.3:15) y Pablo dice que cantemos himnos y cánticos espirituales al "Señor en vuestro corazones..." (Ef.5:19). Jesús dijo que el corazón debe estar en el cielo donde "allegaos su tesoro". (Mt.6:21)

El Espíritu de Dios escogió un nuevo templo donde residir, en el corazón, o sea, en la vida interior de los creyentes. El sacerdocio nuevo consiste en ayudar al creyente a entrar no al templo, sino ha sus propios corazones. Este es el tema de la carta de Santiago. Observa el lenguaje sacerdotal que se usa. Por ejemplo 1:21 dice, "Así pues, dejen todo lo impuro, y la maldad que tanto abunda, y acepten humildemente el mensaje que se ha sembrado en su corazón; pues ese mensaje tiene poder para salvar su alma." En 3:17, "Pero los que tienen la sabiduría que viene de Dios, primeramente tienen una vida pura..." Y 4:8, "Acérquense a Dios, y el se acercará a ustedes. Pecadores, límpiense las manos; y ustedes que quieren amar a Dios y al mundo a la vez, purifiquen sus corazones." Pues es menester preguntar, ¿cuánto tiempo dedicamos al entrar al santuario del corazón? ¿Sabemos como desempeñar este sacerdocio?

Al inicio de la vida Cristiana el trabajo del pastor es bastante claro. Hay que hacer dos cosas simultáneamente. Hay que enseñar la historia de la fe, especialmente la vida de Jesús y sus enseñanzas. Y, a la vez, hay que ayudar al individuo ha arrepentirse de cualquier vicio que lo tenga atrapado. (Lk.24:47; Hch.5:31;13:38;2 Ped.3:9). Pablo nos ayuda cuando hace listas de cosas que no son de Dios. (I Tim.3: 1-7; Tito 1:6-7). Cuando menos hay que quitar todas estas cosas de nuestras vidas. Pero el sacerdocio Cristiano no se conforma con solo la reforma del comportamiento externo de la persona. Jesús tuvo palabras severas para los escribas y fariseos, "sois semejantes a sepulcros blanqueados..." (Mt.23:27). Si hay que cumplir con la conducta ética pero también hay que ir más profundo. La Iglesia de hoy esta frente un enorme reto de reclamar el verdadero significado del cambio que Cristo vino a iniciar en el sacerdocio. Hay que purificar el corazón interno del ser humano. Esto es lo que la ley de Moisés no pudo hacer. Jesús, con el inició del nuevo sacerdocio, nos ha dado la forma de hacer este nuevo ministerio.

Ya no vamos a ofrecer becerros y palomas para entrar en la presencia de Dios, ¿qué haremos? (Mt.23:37-40) Al principio el corazón esta lleno con mucho que no es de Dios. El corazón es como una gran bodega que guarda muchas cosas. Si uno desea encontrar la más pura presencia de Dios en su corazón, pues entonces hay que botar todo lo que no es de Dios. Nos cuesta mucho trabajo distinguir entre que es de Dios y que es de nuestro capricho, compulsión o prejuicio cultural. Hay que eliminar todas las distracciones que obstaculizan el paso a la puerta estrecha de entrada al corazón. En el corazón experimentamos lo Santo de Dios, Emanuel.

Observando bien el sacerdocio de Cristo, y por extensión lo de Sus seguidores, vemos que no estaba basado en un reglamento escrito como el que se encuentra

en Levíticos sino en un régimen mucho más refinado, basado en la revelación directa y continua de Dios en el corazón. (Juan 6:38;14:26;Col.1:9) El solo hacer ritos vacíos no ayuda en nada, y hasta puede ser una ofensa o insulto a Dios. (I Cor.11:27,Tito3:9) Las meras apariencias superficiales no son suficientes para el Cristiano sin conocer la dulzura de Su presencia. (Mt.12:50;15:8) Esta fue precisamente la observación de Jesús con respecto a los fariseos. Por todos sus escrúpulos para cumplir la ley materialmente, sus corazones quedaron indiferentes al Espíritu de Dios. Para vivir como Cristo hay que percibir la voluntad de Dios y el órgano para este trabajo es el corazón. "Que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura de conocer el amor de Cristo, que exceda a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios." (Ef.3:17) En este contexto podemos leer de nuevo Mateo 7:21, "No todos los que me dicen, Señor, Señor entrarán en el reino de los cielos, sino los que hacen la voluntad de mi Padre que está en los cielos." ¿Qué es la fuente de nuestro servicio a Dios? ¿Comenzamos con una base de leyes escritas en papel o por la experiencia divina directamente en nuestro ser, leyes escritas en el corazón?

El trabajo sacerdotal es la reconciliación con Dios y con el prójimo. (I Pedro 4:10) Lo que estamos reconciliando es el comportamiento externo de los creyentes con la nueva imagen depositada en sus corazones, no con algún código externo. (Heb.8:10) Los Cristianos ya tienen la imagen de Dios puesta dentro de sus corazones por la gracia de Dios. Esta imagen debe captar toda nuestra lealtad y adoración. (No podemos tener dos maestros.) Cristo es la imagen del Dios invisible (Col.1:15) y ahora tal imagen ha cambiado en un Espíritu. Tenemos que aprender como discernir esta imagen-espiritu dentro de nuestro corazón. El sacerdocio nuevo ayuda la gente tener acceso a la imagen-espiritu a través de su participación en los sacrificios espirituales.

Si amamos a Dios con todo la mente, corazón y alma, ¿qué quedará de su afán por otras cosas? Seréis consumidos por el amor de Dios. Nada quedara de las pasiones para este mundo material. El andar en un estado de amor perpetuo es la meta sacerdotal de hoy. (2 Cor.3:18) Así el objetivo del sacerdocio Cristiano es ayudar a la gente a re-orientar su atención de las cosas externas para concentrarse en las cosas internas del corazón. Ser discípulo de Cristo tiene este fin, estar continuamente consciente de la presencia de Dios en su corazón. (I Thes.5:17) Precisamente porque nuestros pensamientos y actos nacen del corazón, hay que dar prioridad a dejar al Espíritu Santo a renovarlo más y más al fin de que, cuando sea puro todo lo que hagamos será puro. (Tito

1:15: Salmo 24:3-4) Los judíos buscaban purificar sus cuerpos para acercarse de vez en cuando a la Santa presencia de Dios en el templo de Jerusalén. Lo que Cristo buscaba fue que la gente purifica a sus vidas interiores para que pudiesen experimentar la Santidad en sus propios corazones continuamente.

Con el cambio del sacerdocio viene una ley nueva. Con el antiguo sacerdocio aun por los muchos sacrificios materiales que hicieron, los judíos solo tuvieron un acceso muy limitado a lo santo. Por esto fue necesario hacer un cambio en el sacerdocio efectuado por Jesús. Ahora tenemos acceso sin limites a lo santo sin necesidad de sacrificios materiales. El sacerdocio de hoy es un asunto de sacrificios espirituales del corazón. El ultimo sacrificio material, el ultimo cordero, fue Jesús en el Calvario.

Todos los hermanos evangélicos tienen un papel sacerdotal. Como Israel, somos un pueblo de sacerdotes. (Lev.19:1, Apoc. 1:6;5:10) El sacerdote lleva a la gente a lo santo. Antes lo santo se encontraba en el templo de Jerusalén, ahora es en el corazón donde Dios mora para siempre en aquellos que le ama. Purificar la vida exterior es relativamente fácil, hasta aquellos fariseos que Jesús llamó hipócritas pudieron hacerlo. Purificar la mente es más difícil, pero los que aman la verdad y superan sus propios prejuicios y vanidades pueden lograr bastante. Purificar el corazón es el más difícil, aquí el hombre no tiene capacidad sino es receptor de la bendición de Dios. Cualquier cosa, hecho o pensamiento, sin amor es un terrible obstáculo entre el creyente y Dios. El trabajo sacerdotal hoy es ayudar a la gente identificar estos obstáculos y eliminarlos de sus vidas. Solo el corazón purificado experimenta la santa presencia de Dios, esto es lo que es entrar en el nuevo santuario de Dios y conocer el Reino de Dios. (Heb.12.!4)

> "Así que, hermanos, teniendo entera libertad para entrar en el lugar Santo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él abrió para nosotros a través del velo, esto es, su carne, y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazones purificados de mala conciencia, y con cuerpos lavados con agua pura." (Heb. 10:19-22)

**Summary**

*The author studies, in a pastoral perspective, contrasting views of the priesthood in the Old and New Testament in light of understanding the location of God's spirit as being in the temple or in our heart. Through this study, he examines its significance for the church, for our pastoral work, and our spiritual growth today.*

## Reseña Bibliográfica

*Jeffrey Gros, FSC*

Timothy Matovina, Gerald Poyo, eds., *¡Presente!: U.S. Latino Catholics from Colonial Origins to the Present*, Maryknoll: Orbis Books, 2000, pp. 280, $30 (U.S).

The Southern border of the United States has the cultural and religious reality of the Berlin Wall, but like the latter, its political reality belies the identity and continuity of a people on either side. In 15`3 Christians first arrived in what was to become Florida, and by the 1530's there were missionaries in Texas. When the United States annexed half of what had been colonial New Spain a century and a half ago, a pledge was given to support the religion, language and culture of the conquered people. This volume provides a rich harvest of documents giving voice to the Hispanic/Latino component of the American identity.

The Hispanic community, even within Catholicism, does not itself present a uniform culture in time and space. This set of selections, many of them translated and some printed for the first time, draws not only on the larger, Mexican, Cuban and Puerto Rican –American texts, but also attempts to provide a sampling of the texture of Latino variety in national and cultural backgrounds as well as in religious and social aspirations.

The book will be useful for a variety of interests. Not only historians and religious scholars will find this an invaluable resource. It will also be of use to sociologists, anthropologist, and those interested in identity formation. The texts are brief, and the editors attempt to provide a variety of references, avoiding where possible duplicating textual resources available in similar anthologies.

The editors group the ninety-one texts around six themes. The foundational sections begin with the colonial roots, the first document dating from 1534, and incorporates material touching popular religiosity, official documents, church debates, as well as travel accounts. The second section treats the half of Mexico, incorporated into the US by the treaty of Guadalupe-Hidalgo (1948), with texts from 1846-1907, as a continuous community of culture and faith, suffering invasion and colonization, by both the Catholic Church and American society. The third section includes accounts and documents of the immigrant experience, from the various borderlands, to the urban centers of relocation. It gives accounts of religious traditions, protests, pastoral programs, and the variety of cultures for which these newly arrived Catholics have come. The section on exiles and their relationship to their faith and their homelands is illuminating in its diversity. For

example, nineteenth century Cuban exiles were social liberals fleeing an oppressive, Church and society, who often moved away from Catholicism. Twentieth century Cubanos, on the other hand, came with clergy and religious in exile from the Marxist Castro regime. From whatever part of South or Central America, , and the Caribbean exiles have come, their relationship of the reality of their homeland is as important in their religious identity formation as is the new context in which they now live. The variety of texts here provides insight into movements and events that relate the exiles to their homelands and their new country.

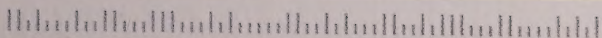
Section five introduces documents on the twentieth century struggle for justice in many different parts of the US. The roles of urban, women's, labor and clerical communities are documented by the voices assembled in these selections. The final section includes five examples of the rich theological writings that have been emerging in the last several decades from Latino/Hispanic authors in the US.

The introductions to the sections and to particular texts provide important narrative background and context, and demonstrate the relationship to these brief excerpts to the identity development of the peoples and movements they represent. The editors also provide a useful bibliography, linked in the introductions to the texts cited. The editors are to be commended for keeping the volume as short as it is, with such a comprehensive program covering five hundred years and a myriad of cultures. The volume can be used as an introduction to the themes covered, or as a resource to send the reader into deeper researching the variety of specialized areas of inquiry in Latino/Hispanic theology, history and culture.

**APUNTES** (0279-9790)
*Published by the Mexican American Program*
Perkins School of Theology --SMU
P.O. Box 750133
Dallas, TX 75275-0133

**Address Service Requested**

**Periodical Postage Paid**
**at Dallas, Texas**
**and at Additional Mailing Offices**



***********************MIXED AADC 370
APU601 0000000 P20
GRADUATE THEOL UNION T20
2400 RIDGE RD
BERKELEY CA 94709-1212